

Los artículos de interés general se publican gratuitamente. Los de interés particular abonarán según la tarifa del establecimiento. Unos y otros deberán remitirse antes de las 7 p. m. No se devuelven los originales, publicamos 6 n.º.

MONTEVIDEO—Viernes 15 de Enero de 1897

EDICION DE LA TARDE

Año XVIII—Núm. 4,952

EL SIGLO

EL BANCO DE LONDRES

El señor Drabble, presidente del Directorio del Banco de Londres y Río de la Plata, terminó con las siguientes palabras la lectura de la primera parte de la memoria presentada a la asamblea de accionistas que se celebró últimamente en el mercado londinense:

«Compañeros ahora de nuestra sucursal de Montevideo.

Esta plaza no tiene tanto movimiento comercial, ni revela tanto adelanto y progreso como Buenos Aires. No hay que esperar tampoco. Quizá conozcan ambos países, la República Argentina y el Uruguay, sabrá que este último no tiene la duodécima parte de la superficie del primero; pero en cambio el Uruguay siempre ha tenido la ventaja de poseer una valiosa de valor, lo que le ha permitido vencer todas las dificultades que se le oponían y que a sí mismo de ellas.

Creo que no es más que justo, afirmar que el Banco de Londres y Río de la Plata, ha contribuido a mantener sin fluctuaciones la valiosa del Uruguay, pues con muy grandes sacrificios y hasta con algunas pérdidas hemos mantenido allí un negocio tan fuerte que siempre hemos podido convertir nuestros billetes. Y a pesar de los estragos dados por el Gobierno, decretos que este se vio obligado a dictar para pagar a otros Bancos el Banco de Londres y Río de la Plata nunca se acogió, limitándose a sostener sucursales en Buenos Aires y Montevideo, y a formar en aque, jais un renombre bien merecido.

Menciono estos hechos porque hemos recibido con el fin de dar una copia de un decreto dado por el Gobierno del Uruguay por el cual se nos pide que retiremos dentro de los meses de publicación el decreto, nuestra emisión circulante. Hasta ahora no hemos determinado definitivamente nuestra línea de conducta. Pero no dejaremos de hacer lo que el Gobierno se haya decidido a tomar esta medida, y lo siento no por lo que se refiere a este banco, sino porque creo que, todos los que se interesan por aquella República, opinarán que no es una medida prudente del Gobierno.

Por la misma orden de la carta constante. Se ha establecido en el valor original del Banco de la República, el nuevo banco del Estado recién abierto, que éste tiene a su vez exclusivamente reservado el derecho de emitir billetes y para dar mayores facilidades a la circulación de la moneda, el Gobierno ordena que retiremos la nuestra. No aludiremos nada más sobre este punto. Solo observaré que teniendo dentro una cantidad de oro en nuestras cajas—tanta cantidad que podríamos retirar en veinticuatro horas nuestra emisión de billetes en circulación—no tenemos que sentir las consecuencias que sufriríamos si no contásemos con otra cosa que con nuestra emisión de billetes.

Se me ha preguntado por el banco no sufriría materialmente. Contesto que—aunque es de lamentar que se haya tomado la medida de la referencia—siempre podremos sacar de nuestros clientes las mismas facilidades que hemos dado hasta ahora, aun en el caso de que se nos obligara a retirar la emisión. No hay motivo para temer que nuestra sucursal en Montevideo, no pueda encontrar recursos para hacer sus operaciones con la misma extensión que hasta ahora. Pero por nuestra parte habrá que tomar las precauciones y tener más cuidado, en vista de lo que podría suceder como consecuencia de los hechos que acabo de mencionar.»

Hilando delgado

Indudablemente está muy lejano el día en que ya no nos quedará nada de que espantarnos respecto de los medios que ponen en práctica nuestros contrarios para alcanzar la categoría de la patria o perpetrarse en la condición de tales.

Corrobora la exactitud de nuestro aserto un nuevo caso que acaba de ocurrir.

Como de los puestos vacantes de la Cámara de Representantes, que últimamente provino el Poder Ejecutivo por intermedio de la Comisión Directiva Nacional del Partido Colorado, le tocó uno de ellos en suerte al actual senador por Flores don Alcides Montero, se sabe a ciencia cierta que llegado el caso de poder ejercerlo, este ocupará por el primer año la representación del grupo por el tiempo de los 45 meses—es el primer suplente en la Cámara alta—es el señor Diego Barahona (hijo) y el segundo el doctor Abel J. Pérez.

Pues bien: el segundo de estos señores en el caso de ingresar a la Cámara, no podrá ejercer su cargo, sino que será sustituido por un suplente, un medio más permitido, pero nuevo entre nosotros, con el cual logrará que sea el primer suplente del señor Montero y conseguir así su promoción a senador de la República.

Al efecto, ha presentado ante el Juez de Feria don Ramón Montero Páez, un escrito, en el cual declara que ha sido el primer suplente de don Alcides Montero, y que por consiguiente, en caso de que este último no pueda ejercer su cargo, le corresponde a él el de suplente de don Alcides Montero, y que por consiguiente, en caso de que este último no pueda ejercer su cargo, le corresponde a él el de suplente de don Alcides Montero.

Presos políticos

Con este título fue lo siguiente: «La Democracia».

«Confirmando la noticia de la prisión de los jóvenes de San Carlos, verificada en Castillos, la cual hemos de ver en nuestro número anterior.

Se trata del señor Pablo Costa, de apellido Costa, y de su hermano menor don Andrés P. Costa y de su hermano menor don Andrés P. Costa.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

Los señores Costa son de la ciudad de Montevideo, y se ocupan de la industria de la lana.

PARAGUAY

Asunción, Enero 9.

GANADERIA.—Hoy se realizaron importantes transacciones de grandes vacas, operación que demuestra la importancia grandísima que tiene la ganadería bien montada y atendida en nuestro país.

El señor Rafael Lebrón vendió dos vacas lecheras de raza Durham a don Daniel Aguirre por la suma de mil quinientos pesos y don Pedro N. Ocariz una lechera de la misma raza a don Manuel Parodi por ochocientos pesos.

Esta última ha sido traída de Buenos Aires, mientras que las dos primeras son mestizas nacidas en la estancia de don Cirilo Solalinde.

Como se ve, el establecimiento del señor Solalinde cumple con ventaja con los de Buenos Aires.

REGALIA DE DERECHOS.—Se recordará que el Congreso sancionó últimamente una rebaja de 25 % a las mercaderías que han de introducirse a la Aduana de Villa Encarnación desde el 1.º del corriente y hasta el 31 de D. E. no ha dictado el correspondiente reglamento al respecto, porque tenemos entendido que dicha rebaja no ha de extenderse a todos los artículos sino a aquellos de mayor necesidad, y cuyos similares se obtengan a más bajo precio en la capital del Paraguay argentino de Misiones.

OTRIZACIONES FISCAL.—Oro efectivo, 605/610; giro sobre Buenos Aires a la vista, 605/600; a 90 días, 585; id. Montevideo a la vista, 650; id. Europa, 615/610; papel argentino efectivo, 213/210; id. id. giro sobre Buenos Aires a la vista, 210/212; id. id. 90 días, 200; oro en Buenos Aires (última cotización conocida), 288.

DECRETOS.—Asunción, Enero 8 de 1897.—El Presidente de la República, decreta:—Artículo 1.º Autorízase al señor doctor don César Guzmán, ministro residente del Paraguay en la República Oriental del Uruguay, para negociar y firmar con S. E. el señor don Vicente Santa Cruz, Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario de Chile, un tratado de extradición entre el Paraguay y la República de Chile.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

Comuniqúese, publíquese, dese al R. O.—Eduardo Acevedo.

cierta, no cumplirá el señor Idiarte Borda la promesa empeñada, según cuentan, a una tía de don Modesto de que su sobrino sería en Febrero el Vice Presidente de la República, para desvirtuar todo cuanto la prensa había dicho en contrario, y es válido que nuestro actual presidente alardea y con razón de cumplir lo que promete.

Bien claro lo dice la forata extracta en que ha cumplido su programa de administración y trabajo:

HORROR!

La Nación de esta mañana está espeluznante. Bajo el título de *Estadísticas por nuevos notables*, así, en plural y todo, trae un artículo de "uno de sus distinguidos amigos, que mas de una vez ha ilustrado importantes cuestiones políticas y económicas en la prensa", que hace por los pelos del pánico.

Lo menos que se debe, después de leerlo, es que se levante una guillotina en cada plaza. El miedo, un miedo cerval e irresistible, se apodera del organismo. ¿Cómo que el lector mas invitado de se ve ya en el aire, despedido por la diablada, enviando augurios a los cuatro vientos, que sus miembros brinden sus servicios de alago, quien les visite en la cárcel.

El distinguido amigo, que mas de una vez, etc., se ocupa con profunda, con piramidal indignación del proceso de las locuras, amonrándose justamente de que haya en la prensa de oposición y el país quien atestigüe con los *lombros*, quien les brinde sus servicios de alago, quien les visite en la cárcel.

A fin de salvar la misión amenazada y secundar al augurio la misión amenazada que se ha impuesto el distinguido amigo, etc., vamos a transcribir algunos párrafos su ese sensacional artículo.

Véase este terrible cuadro:

«La sociedad hondamente conmovida, la familia hondamente conmovida, la visión del masacre espeluznante con la sangre y aullando con los miembros deshechos de los niños, las mujeres, los habitantes todos, pacíficos e inocentes, las ruinas de la propiedad destruida, pulverizada por la mano vil de un bandido anónimo, han levantado un grito de horror, de angustia, de espanto, al que se ha seguido un verdadero rugido de indignación y de justa cólera de parte de los sobrevivientes, mas profundamente heridos tal vez en sus afectos y en la carne de su propia carne, que las víctimas injustamente sacrificadas a tanta barbarie.»

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

«¡Brr...! ¡Qué escalofríos!

